

3950 PASTOR ISMAR STAHL
LOS ENEMIGOS QUE INVADIERON JERUSALÉN
MIÉRCOLES 20 DE MAYO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3950 PASTOR ISMAR STAHL
LOS ENEMIGOS QUE INVADIERON JERUSALÉN
MIÉRCOLES 20 DE MAYO, 2026

Gracias. ¡Aleluya! Al Señor sea toda la gloria, toda la honra, todo el honor, todo el poder. Gracias, Jesús. Pueden tomar asiento. Amén. Pues, con el Pastor Carlos me pidió, me dio el privilegio de estar aquí arriba. Me dijo que enseñara. Siempre vamos a continuar con Isaías. El pastor Carlos terminó Isaías veintiocho y vamos a empezar Isaías veintinueve, si el Señor así lo permite. Vamos a ver de los versos uno al ocho. Si tienen un título en el capítulo veintinueve encima, pues un título del capítulo se llama «Ariel y sus enemigos», es el... pues el tema de hoy. Vamos a ver un poco a los enemigos que invadieron Jerusalén y, pues, ¿cómo se aplica a nosotros hoy en lo espiritual? Pero hubo enemigos literales que invadieron Jerusalén y, va, lo van a invadir en la final de la tribulación; eso vamos a verlo viendo poco a poco. Amén. Entonces, vamos a leer Isaías de corrido, veintinueve del uno al ocho. Leámoslo de corrido y vamos a ir explicando después, eh, los versos y los principios que hay espirituales. Amén.

Entonces, estamos en Isaías veintinueve, del verso uno. Dice la palabra: «¡Ay, ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso. Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel. Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare con campamentos, y levantaré contra ti baluartes. Entonces serás humillada; hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo. Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento. Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con un gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor. Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura; y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion»."

Amén. Gracias por tu palabra, amén. Entonces, vamos a... ¡aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya! Vamos a ver. Ya leímos, en general, Isaías veintinueve del uno al ocho. Vamos a ir verso por verso explicando lo que el Señor nos ponga y qué significan los versos. Amén. Como ya sabemos, bueno, ahí lo dice en el veintinueve uno, dice: «Ariel es la ciudad donde habitó David». Y todos sabemos que David habitó Jerusalén. Pues él no nació en Jerusalén, pero ahí habitó, ahí hizo su reino. Bueno, él hizo de sus cuarenta años de su reinado, los primeros siete los hizo, no me acuerdo en dónde, y los últimos años los hizo en Jerusalén. Entonces, Ariel pues el nombre Ariel significa... pues es un nombre simbólico para Jerusalén, el nombre Ariel. Y el nombre Ariel también significa «León de Dios». Ariel significa ser heroico,

hombres parecidos a leones; o sea, el nombre Ariel... ¿se acuerdan? Nombre es naturaleza cuando, pues, en la palabra del Señor.

Entonces, el pues... Ariel significa, bueno, aparte de que es un nombre simbólico para Jerusalén, significa el «León de Dios». ¿Y se acuerdan a quién le llaman el León de Judá? Amén, al Señor Jesucristo. Él es el León de Judá. Pero miren qué dice... bueno, esas son citas que ya nos las conocemos. Por ejemplo, el pastor... dejemos un dedo aquí en Isaías, vámonos a Apocalipsis cinco, cinco. Ahí está, pues, el nombre del Señor Jesús, este León de Judá. Apocalipsis cinco, cinco. ¡Aleluya! Aquí se acuerdan en Apocalipsis cinco, del uno al cuatro, el apóstol Juan lloraba porque había un libro que nadie podía desatar. Entonces le... le dijo, pues, un anciano: «No llores, porque hay alguien digno de desatar ese libro». Entonces, estamos en Apocalipsis cinco, cinco. Dice la Palabra, ¡aleluya!: «Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar los siete sellos»."

Hablando del Señor Jesús, miren qué dice el verso seis. Dice: «Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojo, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Amén». O sea, él le dice: «Ahí está el León de Judá». Pero cuando el apóstol Juan volteó a ver en visión, vio a un Cordero como inmolado. ¡Gloria a Dios! Sabemos que Jesús tiene sus dos naturalezas: es el León de Judá, el lado exaltado, pero también es el Cordero de Dios, un cordero del lado humilde muchas veces, y no está mal hacerlo. Solamente que queremos ver a Jesús como el León de Judá. Y, por supuesto, así Jesús se nos manifiesta cuando somos salvos. Pero a veces nos quedamos solo con su naturaleza y se nos olvida la otra parte: el Cordero de Dios. Un cordero es alguien sumiso, alguien que hace caso; mi cordero es una ovejita, una cabra bebé, hablando de corderos.

Bueno, de cabras... en uno de estos días me impresionó un pastor. Llevaba unas cabritas ahí por la trece calle de la zona, zona once. Y en medio del tráfico estaban pasando las cabritas; el pastor iba detrás. Eran como siete u ocho cabritas. Iba el pastor detrás y con una vara, con un lazo, y no les tenía que pegar mucho y hacían caso: paraban, seguían, y cuando llegaron a la acera, a la banqueta, donde ya tenían que cruzar, no siguió corriendo cada quien por su rumbo, seguían obedientes. Yo dije: «Señor, ¡qué gran figura para nosotros!». A veces nosotros corremos por donde no teníamos que correr. Qué ver esas me... pues ministró, pero me... a la vez ver esas cabritas, eh, cómo se sujetaban al... al Señor Jesucristo. Amén. Pues es un... pues que se llenó de esa naturaleza del Cordero: sumisos, obedientes. Y, por supuesto, está la otra naturaleza: el León de Judá. La tenemos que usar para orar, para batallar, para reclamar las promesas del Señor. Amén. Pues aquí lo vio, eh... Ariel significa el León de Judá. ¿And qué hace en lo natural un león? ¿Cuál es el alimento de un león? Verdad que un león no come paja; come carne, un león. Pues todos los felinos, el león come carne, pues atrapa a sus víctimas para comérselas. Come carne el león. Amén. Gracias, Jesús. Qué mejor que el León de Judá: si dejamos que el León de Judá, esa naturaleza de Jesús, eh, obre en nuestras vidas, va a ir devorando toda nuestra carne. Amén. Cosas que no le agradan al Señor. ¡Aleluya! Gracias, Señor.

O sea, es el... el León de Judá, Ariel, el León de Judá es la... pues el león es la... lo que significa, nombre simbólico para Jerusalén, y es, eh, naturaleza de león. Amén. Regresemos a Isaías veintinueve, uno. Amén. Ya vimos que Ariel es donde habitó David. Y miren qué dice la última parte de Isaías veintinueve, uno, dice: «Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso. Amén». ¿Saben cómo dice la Biblia King James? Creo que la Biblia, la versión antigua en español, la Reina Valera mil novecientos nueve, dice algo similar que la King James, pero dice la King James, cuando dice nuestra versión del sesenta «las fiestas sigan su curso», la Biblia King James y la versión antigua Reina Valera dicen: «Permítanle a ellos matar sacrificios». O sea, dice: «añadid un año a otro y permitan a ellos, eh, pues matar sacrificios».

Las palabras... el Pastor Carlos les ha mencionado esto bastante. A veces, bueno, Israel solamente estaba, pues, matando sacrificios. ¿Se acuerdan? Era esa dispensación del... del Antiguo Testamento hasta que viniera el Señor Jesucristo a morir por nosotros; ellos estaban en esa dispensación y, por supuesto, el Señor había instruido los sacrificios: cómo matarlos, qué sacrificio necesitaban para un tipo de pecado, etcétera, etcétera. Pero ellos habían caído en un rito, no sé si llamarlo así. Un rito religioso, solamente se habían convertido en formas los sacrificios. Si algo no estaban viendo con sus ojos de fe más allá... si hubieran usado sus ojos de fe, hubieran reconocido al Cordero de Dios que vino hace un poco más de dos mil años; y no lo vieron, no lo reconocieron, porque ellos mataron los sacrificios y no estaban viendo más allá. O sea, solo habían hecho los ritos de eso; solo estaban, no sé, la palabra decir «atados», «amarrados» eh, a esos ritos; eh, pues ellos lo hacían sin formas, no sé, sin corazón, solo lo hacían por hacerlo. Amén.

Y el Pastor Carlos muchas veces nos ha exhortado que, si no tenemos cuidado, podemos convertir nuestra relación con el Señor en una serie de formas y ritos. Y porque cumplí con tal rito (leí la Biblia hoy media hora, oré veinte minutos, media hora, hoy vine a la iglesia), ya, ya estoy, ya soy justificado delante del Señor; pues a veces podemos caer en eso. Podemos, porque yo también puedo caer en eso si no tenemos cuidado. Amén. O sea, eh, tenemos que tener ojo de, de nuevo, de no convertir nuestra relación con el Señor en solamente en ritos y costumbres. Amén. A pesar de que yo soy salvo, sin que nuestro corazón esté... pues en eso. Por supuesto, hay que orar, hay que leer la Palabra, hay que venir al... pues, a los servicios, a los estudios, si no se nos presenta algo de fuerza mayor; hay que hacerlo, por supuesto. Pero eso debe ser fruto de una, de una relación; no es ser el... no sé cómo explicarlo, es el medio, no el fin. Amén. Nuestro fin debe ser nuestra relación íntima con el Señor. Eso es lo que nos ayuda, pues, a vencer y a salir adelante. Amén.

De nuevo, lo que son las obras no justifican, no nos justifican delante del Señor. Y ese es un mensaje que, cuando compartimos la Palabra del Señor, cuando evangelizamos, es algo que usamos en Efesios dos, ocho al nueve. ¿Se acuerdan? Dice, eh... así que solo lo menciono: somos salvos por gracia y no por obras, para que nadie se gloríe. Así que mejor leamos Efesios dos, del ocho al nueve. Quería llegar a un punto. Amén. Efesios dos, del ocho al nueve. ¡Aleluya! Gracias, Señor. Efesios dos, del ocho al nueve. Dice la palabra... eh, ahorita pegaron las páginas. Ahí está. Amén. Disculpen. Dice: «Porque por gracia sois salvos por

medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe».

Eso lo sabemos, lo entendemos, y fuimos salvos por gracia y no por obras; lo entendemos. Amén. Y de nuevo, la palabra «obra», ¿qué significa obra? Es, eh, pues trabajar, eh, hacer un esfuerzo, fatiga es obra; significa hacer una labor. Amén. Sin afán significa la palabra obra, como un esfuerzo, una ocupación, un acto o un hacer. Amén. Entonces, eh, por ejemplo, en el... en el Salmo ciento cuarenta y tres, dos, si quieren solo lo menciono, dice en el Salmo que ni un hombre se va a justificar delante de ti, ni un ser humano; o sea, delante de Dios no se va a justificar ni un ser humano, pues por obras, por más que haga, mientras se hace sus... Y en Habacuc dos, cuatro, dice la palabra también: «el justo por su fe vivirá». Miren, ya Dios lo estaba mencionando en el Antiguo Testamento. En Habacuc, muchas veces también usamos esa cita en Habacuc para evangelizar, pero otra vez: el justo va a vivir por fe y no por obras. Amén.

Y dice en Isaías sesenta y cuatro, seis, amén, amén, dice el Señor: «Nuestras justicias para Dios son como trapos de inmundicia» o sea, son nuestras justicias. Cuando yo pretendo justificarme delante de Dios por mis obras, Dios las considera como trapos de inmundicia. Amén. Y miren, así leamos Apocalipsis dos, del dos al cinco. Pues son citas que hemos leído otras veces, son conocidas. Amén. O sea, hacemos ese énfasis porque, a pesar de que sabemos que somos salvos por gracia y no por obras, y cuando compartimos el Evangelio predicamos eso, pero si no tenemos cuidado podemos caer en justificarnos delante del Señor por las obras que yo hago para Él. Amén. Gracias, Señor. Miren qué dice Apocalipsis dos, del dos al cinco. Este es el mensaje que el Señor le da a la iglesia de Éfeso, son de las siete iglesias de Apocalipsis. Miren qué dice en Apocalipsis dos, del dos al cinco, dice el Señor: «Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado».

O sea, el Señor aquí no le está reprendiendo para nada las obras a la iglesia de Éfeso, las alaba, las exhorta; pero miren el verso cuatro, dice: «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido» etcétera. O sea que no, el Señor no le reprende las obras, pero dice: «Tengo algo contra ti: que has perdido tu primer amor. Amén». O sea, ya otra vez caíste en obras, en ritos, sin tener tu primer amor. Recuerden qué dice el Señor para, eh, ganar ese primer amor. A veces sentimos que estamos, no sé, como que perdimos esa relación con el Señor, ese amor, algo; y a veces vamos de aquí para allá tratando de «quiero servir en esto», «quiero servir en esto», «hacer esto»... o sea, hay que hacerlo, pero eso no me va a restituir mi primer amor si lo he perdido, que es el Señor.

¡Arrepíentete! ¿Se acuerdan? El altar del holocausto, amén, en donde hice algo que al Señor no le agradó, donde, pues, el Señor no está contento conmigo. No que haya hecho un... algo...

error, un pecado; pecado es pecado. Pero espero que me esté dando a entender con la ayuda del Señor: o sea, para ganar el primer amor, tengo que buscar al Señor: «Señor, ponerme por fe sobre el altar de entrega, Señor. Muéstrame dónde, dónde, dónde te fallé». El Señor es fiel en mostrarnos y, cuando nos arrepentimos, viene... ¿se acuerdan? Necesitamos la sangre. Cuando se acuerdan, si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado; porque Primera de Juan uno, siete.

Pero cuando me arrepiento, amén, sinceramente clamo la sangre, viene fuego del Espíritu, y así me siento otra vez con ese fuego del Señor. Amén. El fuego del Señor... perdón, el... el combustible espiritual para atraer el fuego del Señor es la sangre de Jesús. ¿Y cómo tengo la sangre? Arrepintiéndome. Amén. O sea, yo no puedo provocar el fuego, el fuego viene del Señor, Él me lo da. Yo tengo que crear las condiciones ideales como el Antiguo Testamento. Amén. Gracias al Señor que no tengo que ir a hacer sacrificios, ya no estamos viviendo en esa dispensación; pero miren el principio, o sea, que nunca queremos, no queremos perder el primer amor, estemos en una constante entrega al Señor, un constante arrepentimiento y así, solo así viene el fuego del Señor. Amén. O sea, espero que quede claro que las obras no producen el fuego del Señor. Hay que hacerlas, por supuesto, pero que no... que no sea algo para justificarnos delante del Señor. ¿Qué nos... qué nos justifica delante del Señor? Lo único es la preciosa sangre del Señor Jesús. Jesús nos justifica delante del Padre y amén. Y la sangre de Jesús nos limpia, nos justifica, amén de, pues, de todo pecado. Amén. Gracias, Jesús. Por supuesto, el Señor solo lo menciona en Mateo siete, del dieciséis al veinte: habla que por sus frutos los conoceréis. Por supuesto, el Señor nos manda a obrar, a hacer obras, pero la obra es un fruto, o sea, de una relación, un fruto de algo. Amén, de la relación con el Señor se tiene que notar. Amén. Gracias, Jesús.

Entonces, regresemos a Isaías veintinueve. Amén. Ya vimos el verso uno. Amén. Gracias, Señor. Vamos a ver el verso dos, Isaías veintinueve, dos. O sea, Dios... «añadid un año a otro» dice «las fiestas sigan su curso» o sea, ya están haciendo los sacrificios con puros ritos. Amén. Así habían caído en Israel. Verso dos dice, Isaías veintinueve, dos, dice hablando Dios: «Mas yo pondré a Ariel» y aquí damos, que es Jerusalén, «en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel». O sea, el Señor dice: «Yo los voy a poner así si no se arrepienten». ¿Se acuerdan todos los profetas, los mayores, los menores? Van a exhortar a Israel; o sea, la exhortaban: «Miren, si van por este camino les va a pasar esto, no vayan por este camino». O sea, eran claros para predicar la palabra del Señor. Ellos decían lo que el Señor les decía; o sea, no... no le decían nada que compasara su carne los profetas, solamente era la voz del Señor y predicaban la palabra tal como es, igual los apóstoles también. Pero quedémonos con los profetas. Él, el Señor a través de sus profetas, le advirtió a Israel, a Jerusalén: «Miren, si hacen esto les va a pasar esto». O sea, el Señor no hace nada sin advertir antes. Y tuvieron bastantes años de advertencia y no hicieron caso. Amén.

Verso... cuando dice «y yo pondré a Jerusalén, a Ariel, en apretura, y será desconsolada y triste, y será a mí como Ariel», pues la palabra «apretura» que dice el Señor «los voy a poner en apretura» significa comprimir o apretar algo, comprimir. Oprimir significa la apretura;

también restringir, apretar o presionar. Amén. No sé si a veces ustedes y yo nos hemos sentido como que se nos aprieta. A veces nos hemos sentido... no sabe por qué lo hace con un propósito, pero dice: «a ustedes los voy a poner en apretura, amén, y van a... se van a poner tristes, van a estar desconsolados, amén, desconsoladas» hablando de Jerusalén. «Y será a mí como Ariel».

Vamos al verso tres, dice: «Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare con campamentos, y levantaré contra ti baluartes». O sea, el Señor dice: «Voy a traer enemigos que te invadan, porque tú no haces caso de encaminar bajo mis estatutos, ordenanzas, etcétera, etcétera». Vamos, en un rato... la... ¿cómo se llama la presentación? Amén. Básicamente, los tres enemigos que han invadido Jerusalén fueron los caldeos, los romanos, y es increíble: el Anticristo, dice, se va a sentar como en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios. Él va... va a hacer todo... ji, ji, ji, jo, jo, jo, como dicen. Y después se va a levantar con ejércitos a invadir Jerusalén. Vamos a ver en un momento esas citas bíblicas, pues los enemigos que invadieron a Israel. Amén. ¿Son esos tres? Básicamente ya dos los han invadido, falta el tercero; va a ser en la tribulación, amén, cuando, pues, invadan otra vez Jerusalén. Amén.

Versos cuatro y cinco dice, Isaías veintinueve... aquí hablando de cuando hablan es hablando de Jerusalén o Ariel. Verso cuatro dice: «Entonces serás humillada; hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo». O sea, vas a ser humillada como el polvo, porque no haces caso. Amén. Y verso cinco dice: «Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento». O sea, muchas naciones iban a rodear a Jerusalén. Amén. Y verso seis dice: «Por Jehová de los ejércitos serás visitada» dice «con truenos, con terremotos y con un gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor». O sea, el Señor así va a visitar a, pues, a Jerusalén. Amén.

Un trueno, ¿qué significa un trueno? Significa unión. ¿Por qué? Porque un trueno es producido por dos nubes que se unen, hacen el ruido. Primero viene el relámpago y después viene el trueno. Relámpago significa separación porque a un relámpago le cae un rayo, ahí se separa, y un trueno significa unión. Por eso es porque se unen las nubes. Primero viene el rayo y después el... el trueno. Y había un factor, me acuerdo, tal vez Juan Carlos lo sabe, un factor que uno podía multiplicar el número de tiempo en segundos en lo que uno oye un trueno... pero en lo que uno miraba un rayo y el trueno, y uno podía saber a qué distancia estaba el... el rayo. No me acuerdo, hace años vi eso. Era un factor ahí, una fórmula que tomaba en cuenta la velocidad del sonido, la velocidad de la luz; pero no me acuerdo. Pero es un comentario. Amén. Pero dice: «Habrán truenos». O sea, un trueno representa en lo espiritual: unión. Amén. Gracias, Jesús. O sea, un trueno también significa, pues significa agitarse, agitar violentamente, significa irritar con enojo, hacer para preocuparse, rugido, un trueno o problema. O sea, el Señor dice: «Voy a enviar truenos para ustedes, a Jerusalén. Amén. Voy a... estoy irritado con enojo, y enojo santo, por cómo han... cómo están sus caminos, ya no me siguen a mí». Amén. Gracias, Jesús.

¡Rugido! ¡Trueno! Problemas. Amén. A veces el Señor tiene que enviar truenos a nuestra vida, espirituales. ¿Para qué? Nos quiere... queremos una unión con el Señor, una unión más íntima con Él. No es que no estemos unidos al Señor, pero el Señor a veces anda buscando esas uniones más íntimas con Él. El Pastor Carlos... a veces estamos unidos a áreas, a nuestra carne o cosas. No es que estemos dándole rienda suelta a nuestra carne, pero a veces tenemos cositas ahí que se tienen que ir poco a poco. El Señor es fiel para enviarnos sus rayos, sus rayos espirituales, sus truenos. ¿Por qué? Porque quiere unirnos, traernos a nosotros una nueva unión con Él, como quería con Jerusalén en este punto. Amén. Vemos truenos, eh, dice: «por truenos». Terremoto, salimos. Un terremoto es una conmoción, es agitarse; es un terremoto espiritual. No creo que un terremoto natural que en los tiempos de un rey... no me acuerdo ahorita en Israel. Amén. Un terremoto. Pero igual, el Señor tiene que enviar esos terremotos espirituales a nuestra vida: algo tiene que agitarse, algo tiene que irse, también tiene que derrumbar esas ruinas de nuestras fortalezas de orgullo en nuestro interior que hay en nuestro viejo corazón. Por el Señor, como a Israel, a Jerusalén, quería enviarle terremotos; igual a nosotros. A veces nos tiene que enviar ciertos terremotos espirituales para que se vaya lo que tenga que irse, esos muros y fortalezas en nuestra carne. Amén.

Dice: «les envié... que Jerusalén será visitada con truenos, terremotos, un gran ruido» el ruido del Señor. Amén. «Un gran ruido, con torbellino y tempestad». Un torbellino es un huracán. Un ciclón es un torbellino. A mi mamá que todo... pues aquí en Guatemala no tenemos ese problema, pero en Estados Unidos hay áreas, en los estados del centro más que todo, ahí a cada rato tienen alertas de tornados. Amén. Gracias. En un tornado se pasa llevando también todo, como es una succión que succiona todo, a veces el Señor tiene que llamar eso a nuestras vidas. Algo... quien... quien nos quiere liberar de algo en nosotros, como quería hacerlo con Jerusalén. Amén. Dice: «torbellino, amén, y tempestad». Una tempestad, una tormenta. Amén. Dice: «También les voy a enviar llama de fuego consumidor. Amén». ¿Se acuerdan? El Señor dice en Hebreos doce, veintinueve, eh: «Dios es fuego consumidor». En Hebreos doce, veintinueve; o sea, Dios es fuego consumidor. Amén. Gracias, Jesús. Dios a veces nos tiene que... a veces sentimos ese fuego del Señor que nos consume. Amén.

Vamos a ir viendo, y se acuerdan, vamos a ir a Primera de Corintios. Todo es un repaso muy rápido para algunos, eh. Vamos a Primera de Corintios, amén, hablando de este del fuego del Señor. Fuego consumidor, estoy en Primera de Corintios tres, del once al quince. ¿Se acuerdan? Están los frutos de la carne, los frutos del Espíritu. Amén. En Primera de Corintios tres, del once al quince, dice: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Y si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego»."

Esta enseñanza se ha dado en el pasado, cuando se ha visto la triple naturaleza del hombre. Solo lo voy a mencionar, tal vez para algunos no han oído esa enseñanza. Amén. Pero dice el Señor, tenemos oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca. Lo primero que tiene... se tiene que ir es la madera, heno, hojarasca. Todo eso se va con un fuego en lo natural, eso es lo espiritual. Dios tiene que enviar fuego de pruebas a nuestras vidas porque se tiene que ir esa madera, heno, hojarasca. ¿Se acuerdan? Está con los tres orgullos en nuestra voluntad. ¿Se acuerdan? La madera, si no, su definición es un garrote; la madera es un garrote, amén. ¿Y qué hace uno con un garrote? Le pega a uno a algo, amén, que es, eh, que es mi orgullo de redención. Yo querer redimir, querer resolver las cosas a mi manera, eso es con el garrote. Ahí es donde vienen todos los enojos, pleitos, celos, iras, contiendas, amén, cuando quiero con mi garrote, amén, de mi orgullo de redención, resolver las situaciones con mi madera de ese orgullo de redención. Esa Dios la tiene que quemar. Amén.

Está también la hojarasca. Hojarasca es como una pluma, pues hojarasca, una pluma, un lapicero en nuestros tiempos. ¿Qué hace con una pluma? Es una pregunta obvia: uno apunta las cosas. Amén. ¿Qué apunta uno? Está el orgullo de revelación: «Yo tengo esa revelación de que tal cosa tengo que hacer». Tengo mi orgullo de revelación, tengo que hacer tal cosa, tengo que alcanzar este micrófono. Entonces viene mi orgullo de redención, lo alcanzo y, al alcanzarlo, voy a estar satisfecho. Pero ¿qué tal si Dios no me envió a hacer eso? Amén. Esa es la hojarasca. Y de nuevo, cuando yo creo que tengo una revelación, entre comillas, tengo que hacer algo, voy a redimir o provocar las cosas para que las cosas pasen, y voy... creo que voy a estar satisfecho, entre comillas. ¿Y cuánto tiempo me dura esa satisfacción? Ahí viene el orgullo de satisfacción o el heno. Esos tres orgullos, con el fuego del Señor, se tienen que ir. Amén. Nuestra voluntad para que solo prevalezcan el oro, la plata o las piedras preciosas. Por eso Dios envió... unas lecciones grandísimas, perdón que estoy resumiendo mucho. Amén.

Pero regresemos a Isaías veintinueve. Amén. Dios quería enviarles esa llama de fuego. Por supuesto, Dios consumió con fuego a Jerusalén. Amén. Pero también quiere enviar ese fuego, su Santo Espíritu, a consumir en nosotros toda esa madera, heno, hojarasca. Es un proceso que uno quisiera, Señor, que ayer, hoy, ahorita mismo, si no consumiera toda mi madera, heno, hojarasca, y mañana yo ya no tener nada, pues construyó una parte; pero voy a tener más que tiene que ser consumida. Amén. Todo es basado en Isaías veintinueve, seis. Dios le tenía que enviar a Jerusalén, aparte de todo lo que le iba a enviar, una llama, amén, de fuego consumidor. Amén. Gracias, Señor. Y siempre Isaías veintinueve, siete, amén, dice, eh: «Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel» amén, Jerusalén, «y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura»."

Verso ocho: «Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion» o sea, naciones que pelearon contra Israel. Vamos a verlo en un momento. Pero dice el Señor, las naciones que pelearon contra Israel,

por supuesto, pues Dios trató con ellas también. Ya no vemos nada de los... Babilonia, nada de Roma, ahí está Roma todavía, pero no como capital; pero ya no es el imperio que solía ser Babilonia. Es lo que... ¿dónde queda Irak actualmente? Dejó de ser el Imperio, era potencia mundial en sus tiempos. Babilonia, Roma, amén. Y el Anticristo va a ser otro que va a invadir Jerusalén. O sea, ahorita, eh, va... pues ya dos enemigos invadieron ya Jerusalén, falta el tercero. El primero es Babilonia. Amén. O sea, Babilonia invadió tres veces a Jerusalén, todas bajo el rey Nabucodonosor. Ahí está Nabucodonosor segundo. Amén. Gracias, Señor.

O sea, eh, las tres invasiones ocurrieron bajo este rey Nabucodonosor, eh, segundo. Amén. Ese es un resumen cronológico. O sea, la primera nación que realmente Dios le permitió que invadiera Jerusalén fue a los babilónicos. ¿Se acuerdan? Eh, no sé cuántos años antes ya Dios había enviado a los asirios para invadir a Samaria, a Israel. ¿Se acuerdan? Se había separado, como pues estaba las diez naciones del norte que era su capital era Samaria, y estaba las tribus de Judá, estaba Benjamín, no creo que otra está en Jerusalén. O sea, Dios todavía tuvo misericordia de Jerusalén y envió a enemigos que invadieran Samaria, las naciones, pues el reino del norte, porque ellos pecaron antes y no se arrepintieron; igual el mismo Dios le envió los profetas para que les profetizara, y aun así no se arrepintieron. Y Dios finalmente les envió a los babilónicos para que invadieran Jerusalén, porque no se arrepintieron. Amén. O sea, Babilonia invadió tres veces a Jerusalén. Ahí está un cuadro. Amén.

La primera invasión fue... Joaquín era el rey, uno es Joaquín, Joaquín con M. Fue en el año seiscientos dos antes de Cristo. Amén. Gracias, Jesús. Eh, pues el rey Nabucodonosor, y fue la primera deportación. La segunda invasión fue en el año quinientos noventa y siete antes de Cristo. Eh, el rey era... perdón, era Joaquín con N, pero ahí está Joaquín con N, era el segundo rey de Judá, y fue una segunda deportación. Ahí todavía, en esas primeras dos invasiones, el templo no... no había, no había sido destruido; saquearon el templo, se llevaron las, eh, pues los... eh, pues las vasijas de oro y todo, pero el templo no fue destruido. Fue destruido en la tercera invasión, la última invasión de Babilonia a Jerusalén en el año quinientos ochenta y seis antes de Cristo, que el rey era Sedequías. Amén. O sea, estas tres campañas marcaron el fin del reino de Judá y el comienzo del exilio babilónico en Babilonia. Fueron... gracias... se fueron exiliados.

¿Se acuerdan de Nabucodonosor? Dejó al pueblo, cierto pueblo ahí en Jerusalén, que los pobres; y a toda la crema y nata se la llevó a Babilonia, incluyendo a Daniel, a sus amigos se los llevó a Babilonia. Era el llamado de Daniel estar ahí. Amén. O sea, la primera invasión, el rey era Joaquín con M. La... pues la primera invasión... o sea, ¿qué pasó ahí? El rey Nabucodonosor derrotó a Egipto en la batalla de Carquemis y luego avanzó sobre Judá. Jerusalén fue sometida y Joaquín con M quedó como vasallo de Babilonia, o sea, como esclavo de Babilonia. Se llevaron a Babilonia algunos jóvenes nobles y utensilios de... del templo. Pues no... no lo sacaron todo. Algunos utensilios se los llevaron, pero no los saquearon todos, y traen los historiadores que entre los deportados iba, probablemente, iba Daniel y sus compañeros en esta primera invasión entre los deportados a Babilonia. Amén. Gracias, Señor. Pues la segunda invasión, ahí está en el año quinientos noventa y siete antes de Cristo. Joaquín con N era otro rey; era el rey de Jerusalén en esos tiempos, era otro, no era

Joaquín, era Joaquín con N. Amén. También se le llamaba Jeconías o Conías, también era el otro nombre que tenía este rey que estaba durante la segunda invasión de Babilonia a Jerusalén. O sea, ese rey Joaquín o Jeconías, él se rebeló en contra de Babilonia y murió antes o durante el asedio de Babilonia contra Jerusalén. O sea, eh, Joaquín con su hijo Joaquín, el que era rey ahorita, eh, solamente reinó tres meses. Amén. Y Nabucodonosor, él sitió Jerusalén y Joaquín se rindió cuando estaba sitiada Jerusalén, realmente, en esta segunda invasión; fue llevado el rey, la familia real, todos los artesanos, los soldados y muchos líderes fueron deportados a Babilonia. Y creen que probablemente Ezequiel iba en esta segunda, pues, invasión, segundo cautiverio, ya el profeta Ezequiel. Ezequiel profetizó en Babilonia. Amén. Gracias, Jesús. O sea, eh, Nabucodonosor puso a un rey, puso a... pues después de la segunda invasión, puso a Sedequías. El rey Nabucodonosor era tío de Joaquín. Amén.

¿Y qué pasó en la tercera invasión? En la última invasión de, eh, pues de Israel, de Jerusalén por los babilónicos. Amén. Sedequías era el rey de Judá en esos tiempos, en el año quinientos ochenta y seis antes de Cristo. O sea, ¿qué pasó en estos tiempos? Sedequías, él se rebeló en contra de Babilonia. Nabucodonosor en este tiempo, en esta tercera invasión, respondió con esta rebeldía de Sedequías con un largo sitio contra Jerusalén, y la sitió largamente. La ciudad en esta ocasión sí fue destruida, el templo también fue destruido. Amén. Fue el templo de Salomón, fue quemado y destruido. Las murallas de Jerusalén fueron derribadas; pues muchos habitantes de Jerusalén fueron muertos o fueron llevados cautivos a Babilonia. Sedequías, ¿se acuerdan? Él intentó huir, se escapó por unas puertas, intentó huir, pero fue atrapado. Fue capturado. ¿Y se acuerdan la historia en la Biblia que los hijos de Sedequías fueron ejecutados en frente de él? Los hijos. Y se acuerdan cómo una... eh... como un castigo a su rebeldía, pues le sacaron los ojos a Sedequías y se lo llevaron así a, pues, a Babilonia. Amén. Gracias, Señor. O sea, he aquí el reino de Judá llegó a su fin con estas tres invasiones de... de Babilonia a Jerusalén. Amén. Fueron los caldeos. Amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya!"

¿Cuál fue el siguiente enemigo que invadió Jerusalén? Fue Roma. Ya cuando Roma... se acuerdan los imperios estaban que los asirios... pues creo que surgieron los babilónicos, los... eh... después creo que los medopersas, después creo que fue los griegos. El periodo griego. Fueron los reinos mundiales. En esos tiempos fue... fue Roma, y Roma estaba cuando los tiempos de Jesús. El reino romano dominaba, inclusive ya estaba dominando Jerusalén. O sea, Roma tuvo dos grandes invasiones: pues un poco antes que naciera Jesús en este mundo y después de la vida terrenal de Jesús. Amén. Esas son las dos invasiones que hizo Roma a Jerusalén. Mas, si quieren, les puedo enviar esa presentación; si alguien la desea, ahí la tengo. O sea, esto no está en la Biblia porque es historia. ¿Se acuerdan? La Biblia con el último profeta termina como en el año... no me acuerdo bien... como cuatrocientos antes de Cristo. Hay un periodo de tiempo que no está en la Biblia escrito, pero esa es historia.

En el año sesenta y tres antes de Cristo, Jerusalén fue conquistada por Roma, y Pompeyo fue el que... el general que conquistó a Jerusalén. O sea, en esta invasión ya Judea quedó bajo el dominio romano. Amén. Fue la invasión romana antes... aquí fue antes del nacimiento de Jesús. Pompeyo fue el que conquistó a... a Jerusalén. Amén. O sea, ¿qué pasó en este tiempo?

Roma intervino en una guerra civil entre dos hermanos judíos de la dinastía Asmonea; eso es historia. Los hermanos se llaman Hircano Segundo y Aristóbulo segundo. Amén. Pues Pompeyo entró en Jerusalén después de un asedio de aproximadamente tres meses. El tiempo fue tomado y miles murieron. ¿Se acuerda que el templo ya lo había reconstruido Esdras y Nehemías? ¿Se acuerdan? Fue ellos cuando regresó después de los setenta años que les dijo Jeremías que iban a estar cautivos en Babilonia. Regresaron, ¿se acuerdan? Y ahí estaban los persas. El rey, quien es rey, permitió que regresaran y ellos hicieron el templo de nuevo. Amén. Esdras y Nehemías era el sacerdote, Nehemías el gobernador; él hizo el templo y aquí el... la esta invasión de los romanos... pues, eh, pues el templo fue tomado y miles murieron en esta invasión en el año sesenta y tres antes de Cristo. O sea, ¿qué pasó con el resultado de esa invasión, eh? Judea quedó bajo el dominio romano, o sea, Judea y Jerusalén, aunque los judíos estaban conservando su gobierno, cierto gobierno local, Roma pasó a controlar políticamente la región; o sea, estaba cierta... permiten a los judíos tuvieran cierto gobierno local, pero Roma estaba controlando todo. Amén.

Este sistema abrió paso después para los gobiernos de Herodes el Grande y, finalmente, estuvieron los procuradores romanos en el tiempo de Jesús. Uno de ellos, se acuerdan cuáles fueron los gobernadores o líderes romanos involucrados... Pompeyo fue el comandante romano que conquistó Jerusalén en este año sesenta y tres antes de Cristo. Más adelante Roma nombró gobernantes subordinados en Judea; pues esta es una importancia histórica y bíblica. Pues, eh, así fue el comienzo del dominio romano sobre Jerusalén que existía cuando Jesús nació. Amén. Gracias, Jesús. Este Jesús nació, sabemos la historia: Roma dominaba, estaba Poncio Pilato y todos esos personajes. Amén. Déjenme ver si tengo... o que eso no me interesa todavía. Amén.

¿Qué pasó en el año setenta después de Cristo? Eso es, eh, el general Tito invadió a, eh, a Jerusalén. Ellos se acuerdan... creo que Herodes les hizo el templo para contrastarse con los judíos. Uno no fue Herodes, me acuerdo quién fue: los gobernadores romanos hicieron el templo. Por eso, cuando Jesús y los apóstoles iban al templo, ahí estaba hecho de nuevo. Amén. Pero ¿se acuerdan? Lo dice en Hebreos, eh... bueno, lo dice en dos de los Evangelios, ¿se acuerdan? Cuando Jesús murió, dice en un evangelio... el velo del templo... ¿cuál velo del templo? Se acuerdan, eh, lo que es el nivel del Lugar Santo y Lugar Santísimo, había un velo en el tabernáculo, igual en el templo. En el Lugar Santísimo solamente podía entrar el Sumo Sacerdote, y una vez en el año; igual en el templo. Amén. Entonces, cuando Jesús murió, dice en Hebreos que el día toda clavó toda la ley bajo la cruz del Calvario y todo, pues se fueron los ritos.

En un evangelio dice que el velo del templo, hablando del velo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo... en el Evangelio dice: «se rasgó de arriba a... arriba abajo» y se lee en otro evangelio: «se rasgó así a lo largo, a lo ancho». Eso no se mira muy claro en español, nuestra versión, pero en la Biblia está bien claro. Entonces, en otras palabras, el velo del templo se rasgó en forma de cruz cuando murió Jesús, que estaba simbolizando que ya... ya el Lugar Santísimo no era un lugar exclusivo para el Sumo Sacerdote, ya el Lugar Santísimo estaba abierto para cualquiera, para ustedes y para mí, a través de Jesucristo. O sea, con la muerte

de Jesús terminó la dispensación del Antiguo Testamento. Él fue el sacrificio perfecto. O sea, Jesús lo explicó al Pastor Carlos varias veces: Él vino a suprimir toda la ley ceremonial, Él vino a cumplir la ley ceremonial, todas las ceremonias, los sacrificios. Pero la ley moral está tan vigente hoy como lo estuvo ahí en el Antiguo Testamento. O sea, Jesús vino, Él cumplió la ley ceremonial; fue el sacrificio perfecto. Ahora ustedes y yo ya no tenemos que hacer sacrificios de animales, porque Jesús fue nuestro sacrificio... es perfecto. La sangre de Jesús no solamente cubre la falta, sino que nos limpia y nos sirve para ministrar al enemigo mientras se hace. Gracias a Jesús por su preciosa sangre. Gracias por tu sangre, Jesús. ¡Aleluya! Bendecimos, alabamos, agradecemos y glorificamos tu preciosa sangre. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! O sea la sangre animal que hacía solamente cubría la falta en el Antiguo Testamento y alguien pecaba, tenía que enviar un animal; cierto animal tenía que ir hasta donde estaba el sacerdote, el tabernáculo, el templo. El sacerdote tenía que investigar el sacrificio, el animalito ser acepto, ofreciendo el sacrificio... ya esa sangre era sangre natural, solamente cubría la falta. En cambio, la sangre de Jesús era sangre sobrenatural, nos cubre la falta, pero nos limpia; algo que no podía darse la sangre de... la de... animal, era sangre natural del Antiguo Testamento. Estamos en una dispensación... amén. Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Gracias, Señor.

Entonces, ¿por qué explico todo esto? Al Jesús hacer la de la... demostración del velo del templo que se rasgó, dijo: «Ya no necesitan sacrificios, ya yo fui el sacrificio, ya puede... cualquiera puede entrar al Lugar Santísimo, cualquiera puede ir al Padre a través mío». Amén. Y cuenta la historia judía... yo se lo oí a la reverenda Hicks varias veces decirlo. Amén. Cuenta la historia judía que el sacerdote en esos tiempos quisieron... cosieron el velo del templo, lo cosieron otra vez y siguieron haciendo sus sacrificios. Amén. ¿Cuándo?, después de la muerte y resurrección de Jesús, ¿qué estaban haciendo? Haciendo inmunda la sangre de Jesucristo, haciendo vanos sus sacrificios. El Señor les dio setenta años para arrepentirse —otra vez el tiempo, ¿se acuerdan? Setenta... el tiempo que estuvo Israel en Babilonia, setenta años—, casi setenta años para arrepentirse. No lo hicieron, y les envió al general Tito: invadieron Jerusalén, destruyeron el templo y se llevaron cautivos a todos los judíos. Y volvieron otra vez hasta el año mil novecientos cuarenta y ocho, Israel volvió a ser nación. Amén. Pero usted duró casi dos... años... cautivo por eso, por el pecado otra vez, mientras... o sea, eh, en esta invasión, Nerón era emperador cuando empezó la guerra. O sea, la invadió el general Tito; Vespasiano era un general enviado inicialmente a sofocar la rebelión judía, amén, en Jerusalén. Pero él llegó a ser emperador, el general Tito era hijo de Vespasiano, él dirigió el sitio final a Jerusalén y destruyó Jerusalén en el año setenta después de Cristo. De todo la historia del templo, y se los llevó cautivos. Poncio Pilato, pues, él había gobernado décadas antes, eh, Jerusalén durante la crucifixión de Jesús. ¿Se acuerdan? El gobernador Poncio Pilato. Pero Poncio Pilato no participó en la destrucción de Jerusalén en el año setenta después de Cristo. O sea, el resultado de esta segunda invasión: el templo quedó destruido, el templo que hicieron, pues, el segundo templo que construyó, eh, pues, un personaje romano para contradecirse con los judíos; murieron muchas cantidades de personas ahí, muchos judíos fueron esclavizados o dispersados, comenzó, pues, una gran diáspora judía y... y realmente, pues, Jesús decía: «No quedará piedra sobre piedra» pues el

templo fue destruido; lo dice en Mateo veinticuatro, dos. O sea, ese fue, pues, el evento que pasó en los tiempos de... de Roma. Amén. Esas dos invasiones ya pasaron, por supuesto.

Ahora está una tercera invasión que no ha pasado, amén, va a pasar el... casi al final de... de la tribulación con el Anticristo: la invasión final de Jerusalén. Amén. Vamos a ver unas citas, pues solo un repaso, pues, el surgimiento del Anticristo. Amén. Vamos a... eh, Daniel nueve, veintisiete. ¡Aleluya! Daniel nueve, veintisiete. Y aquí esto ya lo hemos explicado; leamos y después explico, pero ya está explicado, pues con más detalle en ocasiones anteriores. Aquí dice Daniel nueve, veintisiete, dice: «Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador».

¿Saben quién es el desolador? Es el Anticristo, o sea, el... él va a aparecer, el Anticristo. Esto no hay tiempo de explicarlo ahorita, pero ya he explicado varias veces en el pasado; el apóstol Pablo ha explicado, su servidor también, que la tribulación va a durar tres... tres años y medio, cuarenta y dos meses, amén. Pues ya la profecía quedó de las setenta semanas; ya... ya lo hemos estudiado, ya se cumplieron tres semanas y medio... las cumplió Jesús con su ministerio aquí en la tierra, amén. Gracias, Jesús. Es profecía para Israel. Amén. Queda un... un espacio entre el que murió Jesús y nuestra era gentil ahorita y después, cuando, eh, pues sea el rapto, empiezan otra vez, empiezan otra vez esos tres años y medio. Ya lo hemos explicado varias veces, pero quería... demostrarles que el desolador es el Anticristo, el de Daniel nueve, veintisiete. Y miren qué dice en Segunda de Tesalonicenses dos, del tres al cuatro, hablando siempre de este personaje, Segunda de Tesalonicenses dos, del tres al cuatro. Amén. Dice aquí, hablando del apóstol Pablo en profecía que a los tesalonicenses dice: «Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición» hablando del Anticristo, dice «el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios». O sea, él se va a hacer pasar por Dios, va a engañar a todo el mundo; va a haber un poder engañador porque el Espíritu Santo se va a ir cuando sea el rapto.

Imagínese, el Espíritu Santo... dice la palabra, eh, pues, de la convicción de pecado, de justicia, de juicio tiene el pecado. Pero cuando se va el Espíritu Santo, todo el pecado... si hoy vemos mucho pecado, ahí no va a ser nada a comparación del pecado que va a haber en esos tiempos, sin restricción alguna. Amén. Gracias por eso dice: «él se manifieste». Dice: «todos... eh, el hombre de pecado, el hijo de perdición se hacía... se hace pasar por Dios. Amén». O sea, él dice... él se va a sentar en el templo de Dios, y yo creo, opinión personal, que el templo va a ser reconstruido, porque el único lugar donde el templo de Dios fue en Jerusalén. Ahorita está destruido; es donde está el muro de los Lamentos. Yo no tengo... no he tenido el privilegio de ir a Jerusalén, pero ahí está. Y los judíos andan, pues, lamentándose porque esperan que un día sea reconstruido el templo; ahí no sé si se va a reconstruir el templo y el Anticristo se va a sentar ahí. Amén. Dice: «se va a hacer pasar por Dios» y todos van a creer que es su Mesías, que al fin llegó. Amén. ¿Se acuerdan? Dijo Jesús: «Y a mí no me reciben;

pero viene otro en su nombre, que a él lo reciben» estoy parafraseando; o sea, van a recibir al Anticristo como su Mesías, entre comillas. ¡Y oh, sorpresa! Amén. O sea, eh, pues ahí está. Solo vamos a repasar, no vamos a darle las citas si quieren apuntarlas; pues, Jerusalén, eso va a ser rodeada por ejércitos. Ya lo fue; pero esas profecías se refieren cuando, al final de la tribulación, el Anticristo... ¡qué tremendo! Primero se sentará en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios, y después, al final, casi al final, tribulación, varios ejércitos... todo el mundo se va a levantar contra Jerusalén a batallar, amén. Ahí está Jerusalén rodeada por ejércitos (Zacarías doce, del dos al tres, en Zacarías catorce, y la invasión final contra Jerusalén). Y si gustan, vamos a Apocalipsis dieciséis, del trece al dieciséis. Ahí, pues, la invasión que no ha pasado todavía a Jerusalén, el tercer enemigo que va a invadir Jerusalén.

Aquí dice Apocalipsis dieciséis, del trece al dieciséis, dice la Palabra: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas». Y pues son espíritus de demonios que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso: «He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza». Dice: «y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» etcétera. O sea, miren qué tremendo: está la trinidad corrupta, que era el dragón, la bestia y el falso profeta. Se acabarán imitando Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo; esta es la trinidad corrupta. Ellos se van a levantar todos contra Jerusalén. Amén. Y ahí es gloria a Dios cuando venga el... el Señor Jesucristo, amén, con su ejército de la esposa. Amén. Gracias, Jesús. En Apocalipsis dieciséis... no, ahí no está. Perdón. Amén. Eh... sí, en Apocalipsis. Lo hemos visto: viene, amén. Gracias, Jesús. Eh, ahí están, Apocalipsis... o sea, eh, Jerusalén va a estar tan desesperada, va a estar sitiada, cuando venga Jesús con su ejército de la esposa, va a venir, va a vencer al Anticristo y establecer su reino milenial. Amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya!

Pero hoy, el... el pastor me pidió otra vez que... que compartiera las... eh, pues, todas las invasiones que tuvo Jerusalén. Amén. Los enemigos la invadieron... ¿Por qué? ¿Por qué Dios permitió que Jerusalén fuera invadida? Porque se alejaron del Señor. Amén. No pude compartir, de repente... pues, si el Señor lo permite la próxima vez. Pero... Hay enemigos internos que representan, vamos a mencionarlo rápidamente. ¿Se acuerdan? Babilonia... y ahí viene Babel; la Torre de Babel. Babilonia significa confusión; eso es Babilonia. Los babilonios invadieron Jerusalén con confusión. ¿Qué tal si Jerusalén... representa el Jesús en nosotros, en su templo espiritual que hay en nosotros. Amén. En nuestro nuevo hombre. Amén. Gracias, Jesús. ¿Se acuerdan de la historia de Babilonia? ¿Por qué Dios la tuvo que... perdón, de Babel, la torre de Babel. ¿Por qué Dios tuvo que destruirla? está... En Génesis once, del uno al nueve, ellos dicen: «Hagamos una torre a nuestro nombre». Es una torre en Babel para el nombre de ellos. ¿Se acuerdan qué dice el Señor en Proverbios dieciocho, diez? «Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo y será levantado» o levantado. O sea, cuando nosotros queremos exaltar nuestro nombre y no el nombre del Señor, y pasa a pesar que somos cristianos, podemos entrar en confusión. Amén. Al único que debemos exaltar es al Señor. Mi carne se quiere exaltar. Amén. Gracias, Jesús. Amén. Gracias, Jesús.

Roma, ¿qué significa? Fortalecerse. Otro enemigo que invadió Jerusalén, amén. Otra vez, ¿qué dice Filipenses cuatro, trece? La palabra: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». A veces yo quiero fortalecerme en mis fuerzas, hacer las cosas en mis fuerzas, en mi carne; a mí no me salen las cosas, y con el primero que me enoja es con Dios porque no me salieron las cosas. ¿Por qué? No aprendí a pelear en el Señor, sino que en mí, en mis fuerzas. Roma, amén. Y el Anticristo: sabemos que tenemos una mente carnal, que el pastor la explicó. El Pastor Carlos, ¿se acuerda? De Romanos ocho, siete, dice: «Nuestra mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede». Ese anticristo lo tenemos en nosotros; no es que estemos poseídos por un espíritu, no, tenemos esa carne que no... no se sujeta a la ley de Dios. Amén. Por eso nuestro hombre carnal tiene que menguar y nuestro hombre espiritual tiene que crecer, amén, para que nuestra carne ya no nos domine, sea Jesús en nosotros que nos vaya dominando. Amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya!

Entonces, bueno, quedémonos ahí. Gracias, Jesús; pero que no hayamos corrido mucho, que haya quedado claro el, pues, el porqué... ¡Aleluya! Gracias, Jesús. ¡Aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, Señor. Que nos ayude, Señor, a no apartarnos de Él, a mantener, eh, pues, eh, vigilar nuestro huerto espiritual, amén, a nuestro corazón; a no abrir la... a no ser descuidados con nuestro huerto en su corazón, para que no entren enemigos ahí. Amén. ¡Aleluya! Gracias, Señor. Entonces, amén, ahí terminamos. Pongámonos de pie, démosle gracias al Señor, que el Señor tenga misericordia. Amén. ¡Aleluya! Gracias, Padre. ¡Aleluya! Oremos. ¡Aleluya!

Amado Padre, gracias Te damos, Señor, una vez más por la Palabra que Tú nos diste. Padre celestial, Señor, perdónanos, Señor, si muchas veces hemos sido descuidados con nuestra relación contigo; Señor, perdónanos, Señor, si a veces queremos apoyarnos en las obras para justificarnos delante de ti; esto no nos justifica delante de ti. Perdónanos, Señor, y también perdónanos, Señor, si muchas veces hemos sido descuidados con nuestro huerto espiritual, con nuestro corazón, y hemos dejado abiertas las puertas para que entren enemigos. Padre celestial, Señor, ten misericordia; Señor, nuestro huerto guarda nuestro huerto, nuestro corazón, Padre celestial, estar siempre prendidos de ti, Señor, fortalecernos en ti, no en nuestras fuerzas. Padre celestial, hasta refugiados bajo la torre de tu nombre, bajo la sombra de tus alas, bajo tu gobierno, bajo tu soberanía. Te damos las gracias, Jesús. De nuevo, Jesús, ayúdanos a ser hacedores de tu Palabra y no oidores olvidadizos, engañándonos a nosotros mismos. Ayúdanos a estar listos para cuando Tú nos llames a casa, a cada uno de nosotros estar listos, Padre celestial, a estar vivos, permanecer en ti, sea lo que sea, pase lo que pase en nuestras vidas, a siempre estar firmes contigo, Señor, aprendernos de ti, Padre celestial.

Ayúdanos, Jesús, porque nosotros solos no podemos, pero contigo sí podemos; todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Gracias, Padre, porque Tú empezaste la buena obra, Tú la vas a terminar hasta el día de Jesucristo, como dice tu Palabra: «El que empezó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». ¡Aleluya! Gracias, Padre. ¡Aleluya! Ya nos conviene a nuestras casas para, Padre celestial, guardas de todo mal; y, Señor, a ti sea toda la gloria, toda la honra, todo el honor, todo el poder; santificado sea tu nombre. Gracias,

Jesús. Amén. ¡Aleluya! Gracias, Señor. ¡Aleluya! Sí, hermanos, que... que el Señor los bendiga. Amén. Gracias, Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA